

16 Septiembre 1899

SUPLEMENTO A LA REVISTA BLANCA

Año I
Núm. 12
5 Agosto 1899
JUSTICIA

Administración: Pozano, 8, Madrid

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
AMOR
ESPAÑA, PORTUGAL...
DOCU...
Barcelona

LO QUE QUIEREN LOS LIBERTARIOS

LA PROPIEDAD

Nuestros adversarios, para combatir nuestras ideas y nuestras personas, recurren siempre a la calumnia. La mentira es arma de la que se sirven muy a menudo y a veces, con alguna utilidad. Ellos no imputan nuestros argumentos, los desnaturalizan.

En nuestras reuniones y conferencias, siempre públicas, siempre contradictorias, la burguesía está representada por sus obreros. Pero sus señores, sus pretendidos filósofos, sus llamados economistas cuidan muy mucho de no mezclarse en las discusiones. A las teorías libertarias juzgadas peligrosas podrían ojalear un abogado de la autoridad; prefieren un procedimiento distinto, delegan un comisario de policía.

Los órganos burgueses, al citar el menor de nuestros relatos, ponen también especial cuidado en tergiversar y truncar el sentido. Nuestras teorías son tan claras y precisas que quisieran hacer al-bredor de ellas la conspiración del silencio. Siéndoles esto imposible, recurren a la conspiración de la mentira.

Cuando nosotros decimos: La propiedad individual debe ceder el sitio a la propiedad común; cuando nosotros expresamos y desarrollamos esta idea, los señores burgueses, fingiendo no comprendernos, nos califican de repartidores.

Y, sin embargo, el comunismo de la propiedad es lo contrario de repartición. Es el goce en común de los bienes, de las riquezas del suelo y de sus productos, de las máquinas y de los objetos de consumo. Poseer en común y repartir son dos cosas absolutamente contradictorias.

Verdaderos repartidores son los burgueses, partidarios de la propiedad dividida. Baste como ejemplo el hijo de un propietario, injusto e ilógico; pero, en fin, estable con separaciones, distinciones, hacen partes, fraccionan la propiedad.

Para hacer con propiedad lo que es necesario aceptar por propiedad común, tomemos un ejemplo. Fijémosnos en los accionistas de una Compañía de ferrocarriles. ¿Se reparten entre ellos el vapor, los rails, los locos, motores? No. Poseen el capital, pero no el ferrocarril.

Dentro de una familia obrera, cuyos individuos viven juntos, donde cada uno, empleando una frase vulgar, ayuda a vivir, es decir, trae al final de la semana su parte de esfuerzos y de buena voluntad, distribuyéndola entre ellos la sopa en proporción a la cantidad respectivamente entregada. Si el padre gana cinco pesetas, el hijo tres y la hija dos solamente, significa esto que el padre vaya a comer cinco platos, el hijo tres y dos únicamente la hija? Esto nunca. Pues sí, gracias al concurso de todos, se ha conseguido en el hogar doméstico hacer una sopa abundante, cada uno comerá según su hambre y su satisfacción, sin tener en cuenta el trabajo realizado.

Aplicáremos este ejemplo a toda la sociedad. Es menester que la tierra, vista y ser una vasta asociación donde todos los hombres, constituyendo una verdadera unión de familias, trabajen a su gusto en provecho de todos.

Los economistas burgueses no quieren se discuta la propiedad privada.

Se empeñan en probar que es una institución sagrada, y que, como todas las demás instituciones actuales, hay que respetarla religiosamente. Cuando nosotros les obligamos a discutir, dicen que la propiedad es el fruto del trabajo. Deberían decir que es el fruto del trabajo... de los otros.

Es efecto, no hay, no puede haber ninguna relación equitativa entre la parte de propiedad y la parte del trabajo ejercido.

Si una casa, por ejemplo, ha obtenido un aumento, si ella valía hace algunos años cuarenta mil pesetas y ahora vale cincuenta mil, ¿es debido este beneficio al trabajo personal de su propietario? Evidentemente que no. Después de su construcción han venido construyéndose otras alrededor de ella, se han abierto calles, hiriéndose el lugar, el pueblo, la ciudad; construido caminos, abierto comunicaciones, desarrollado las ciencias y las artes. Y esto no representa el trabajo de uno solo, ni es el esfuerzo particular; representa la obra de todos. Representa el esfuerzo de las generaciones presentes juntándose con el esfuerzo de las generaciones pasadas.

Es imposible determinar una parte legítima de propiedad, porque es imposible establecer una parte exacta de producción. Cuando uno se encuentra en presencia de una obra cualquiera, cabe precisar la parte de colaboración que en ella debe atribuirse a tal individuo, a tal grupo, a tal categoría?

Cuando se aplica un nuevo descubrimiento, es gracias a su inventor, ¿pero lo hubiera aplicado sin el concurso de sus colaboradores manuales?

Lo mismo, fuera de su aplicación, los descubrimientos científicos, los progresos artísticos no llegarían a constituir monopolio. Los señores, los pensadores, los intelectuales no podrían entregarse a sus estudios, a sus especulaciones, si no pudieran alimentarse, vestirse, acomodarse, gracias al trabajo de los productores manuales.

El trabajo ejecutado por las pasadas generaciones es indivisible. Las riquezas acumuladas deberían devolverse a la humanidad despojada; mas claro, hereditario todas las generaciones presentes y futuras. Por esto los anarquistas

encuentran absurdo, injusto, criminal y nefasto la vieja divina burguesía: Todo pertenece a algunos, y la sustituyen por otra conforme a la lógica y a la justicia: Todo pertenece a todos.

(Se continuará.)

¿YA ERA TIEMPO!

El 25 tuvimos un verdadero y gran placer al estrechar la mano de los cuatro amigos y compañeros de prisiones cubanas que dejamos en Burgos y habían sido puestos en libertad el día anterior.

Sólo los que han vivido en las cárceles y en los presidios podrán calcular lo que habrán pasado esas pobres víctimas de la tiranía y de la barbarie!

Lo que se da al preso de alimentación no es posible pueda servir para reparar la pérdida de fuerza diaria, por insignificante que ésta sea.

Si en la costa de Africa, gracias a la benignidad del clima, pueden mantenerse los hombres sólo con pan y agua, en Valladolid y Burgos eso es imposible, y la causa primaria de las enfermedades seguidas de muerte que diezman a la población penal, es el hambre.

Nosotros, que hemos participado de sus penas y de sus alegrías, y que no somos de los vendidos, sino de los vencedores, porque queremos, y siempre hemos querido, independencia y libertad para todos los pueblos de la tierra, debemos, antes de separarnos de tan buenos amigos, tal vez para siempre, decirles que lo alcanzado hasta ahora, a pesar de los sacrificios realizados y de los torrentes de sangre derramada, no es más que un primer paso hacia la liberación completa. Hoy Cuba se ha emancipado de la esclavitud política, con gran alegría de los amantes de la justicia en el mundo entero; pero mientras la revolución social no nos libere a todos del bárbaro y feroz capitalismo, que, no obstante los tratados que en las repúblicas, se debe la sangre de los productores y edifica sus palacios con los huesos de los proletarios, ni allí, ni aquí, ni en ninguna parte podrá decirse, con razón, que se ha llegado a la meta y establecido de una vez para siempre el reinado de la igualdad.

Hay que seguir, pues, compañeros, trabajando, lo mismo en América que en Europa, por el triunfo completo, absoluto y definitivo de la razón, la justicia y la verdad. Todo hace esperar que, tal vez mucho antes de lo que se cree, una nueva aurora anuncie a los desheredados que el sol de la fraternidad va a aparecer en el horizonte, alumbrando a una sola nación: la tierra; y a una sola familia: la humanidad.

FERMIN SALVOCHA.

«Donde quiera que la rebelión estalle, donde quiera que los hombres se armen contrasus opresores, los demás oprimidos deben estar con ellos. Engrandecer el objetivo de su rebelión, tratar de levantar entre los revolucionarios la bandera que represente un ideal superior, bueno es intentarlo. Pero no hay que permanecer pasivo a su lado, y menos aún despreciar la rebelión porque no alcanza la altura del ideal que uno mismo cree poseer.»

(Petra Kroytkine.)

EL TRABAJO DE LOS NIÑOS

Todas las explotaciones son iníquas; pero una de las que revisten mayor gravedad es la que se ejerce sobre el niño. El trabajo de los niños es una explotación genuinamente española. Verdad es que varias veces se ha intentado legislar sobre esto; pero habría sido perfectamente inútil la ley tal o cual, porque aquí se legisla mucho para después hacer lo que perjudica a los débiles y a los pobres. Es la ganga que tenemos los que, desgraciadamente, nacimos en esta infusa barbaria.

En el congreso feminista hace poco celebrado en Londres, el amigo Tarrida del Mármol tomó parte en él, como saben ya nuestros lectores, disertando sobre el interesantísimo tema *Trabajo de la mujer y del niño*. Al tratar de la situación de los niños, dijo que en España no hay leyes que los protejan contra los peligros de industrias peli-

grosas y malsanas, pues las pocas que se han hecho no se observan, y la miseria de las clases trabajadoras es tan grande que, careciendo de medios para criar a sus hijos, vense obligados a deshacerse de ellos enviándolos desde su más tierna edad a trabajar en minas ó fabricas, sin tener para nada en cuenta los peligros de todo género que amenazan a las criaturas. El trabajo de éstas, en general, es de catorce horas al día, y, particularmente en las minas, su vida es en verdad deplorable. Los jornales rara vez pasan de cinco pesetas a la semana. El trabajo varia según las regiones: en donde el agua escasea se les obliga a taerla desde el río en pesados canastos, que colocan sobre la cabeza y que terminan por deformar á esos pequeños seres desgraciados. A pesar de que la perforación de nuestro estimado agua fué, como puede suponerse, una fuerte diatriba contra la injusticia social que tal consiente, gustó mucho, según leemos en la prensa inglesa y francesa, siendo tomado en consideración por las congresistas, pertenecientes las más á la aristocracia. Demostrándose que la sociedad se va transformando sin que lonoten siquiera los detentadores del patrimonio universal.

Los niños explotados son los primeros en llevar sobre sus hombros el peso de la injusticia social, aprendiendo en la práctica todo cuanto de ruín y malvado se ojobia en esta sociedad bárbara, digo mal, infame, que pretende pasar por civilizada. Y no quiero despreciar el concepto *sociedad bárbara*, porque me merecen muchas más simpatías aquellas gentes ó pueblos que porque no penetran en la vida de la civilización así se los nombra, conservando, en cambio, la rudeza de su incultura, la verdad de su grosería, la temeridad de su arrojo, que esos hipócritas, pero atildados hijos de la civilización, mezcla vergonzosa de alfinamiento y virilidad que una sociedad decadente les ha inoculado.

«Cuánto respeto siento por el hombre salvaje que no conoce una que las nativas por las cuales extiende sus caudales, el río donde pesca, las montañas que le indican el camino de su cabaña y los pastos por donde divagan sus rebaños; huraño con cual-quiera sombra humana, pues sólo tiene noticias de sus vecinos por las luchas que con ellos le ha sido forzoso sostener, libre en gustos y añiciones, en acciones y en pensamientos, sin lazos que lo esclavicen ni leyes que lo coartan! ¿Para qué civilización, si en su nombre se escarnea la humanidad y la justicia?»

Seguramente tratan mejor a la niñez los indígenas de la Australia, de la Nueva Caledonia, de la Tasmania y los salvajes de la California, tenidos como á tales porque su inteligencia ha adquirido menos desarrollo que los burgueses de esta garrulera sociedad que alcanzó los refinamientos de la cultura y el progreso.

Las estadísticas de la mortalidad arrojan una cifra considerable de niños sucumbidos en hundimientos de tierra, en explosiones de grisú, en arrollamientos de máquinas, en accidentes fortuitos del trabajo, etc., etc., sin contar los muchísimos que mueren de hambre, de frío, de insolación, y mil y mil causas que pueden presentarse al que no tiene cama y mesa preparada; cosas todas fáciles de evitar si, en vez de explotar á la niñez, se le enviara al colegio para que desarrollara sus fuerzas, tanto físicas como intelectuales, preparándola ventajosamente para la lucha por la existencia que todo ser tiene que sostener, cuando no con los elementos, con sus semejantes. Es antihumano y hasta criminal aprovechar las fuerzas de los niños cuando tantos brazos están holgando; y la sobra de fuerzas musculares es demasiado conocida para que nos tomemos el trabajo de presentarlo á la consideración de nuestros lectores.

Necesaria es una revolución que ponga término á la voraz explotación de que son objeto esas pobres criaturas, que gastan las pocas fuerzas que tienen en trabajos insalubres, y, por consiguiente, nada favorables á su salud y desarrollo corporal.

La civilización, ó ha de ser verdadera, y no debe en conciencia permitirse que los niños sean bestias de carga, ó es preferible el retorno á un estado salvaje que no desequilibra las fuerzas humanas, puesto que desconoce la explotación.

SOLEDAZ GUSTAVO.

LUCHAS

Así rezaba el telegrama: «Con motivo del desarrollo creciente del socialismo en Alemania, el gobierno prusiano presentará en breve un

G.D.E.I.S. - A.B.P. Barcelona

proyecto de ley restringirle el sufragio en las elecciones municipales, para evitar que los socialistas tengan mayoría en los Ayuntamiento de las grandes poblaciones.

Así rezaba el telegrama, que podría comentarse con una sola frase, esta:

«El Estado es en todas partes el enemigo del progreso y de las libertades populares.»

No creo que el problema social pueda resolverse el partido socialista autoritario desde las esferas del poder. Creo que el partido socialista, una vez le haya alcanzado, si le dejan, que no le dejarán legalmente, será tan tirano y despótico y enemigo del obrero como los demás partidos que aspiran ó ejercen ya el supremo mando de la cosa pública. Pero ante la barbaridad que proyecta el gobierno alemán, el ánimo se subleva y debe decirse altamente: los socialistas están en su derecho, y el gobierno que se propugna arrebatárselo comete la mayor de las canaladuras.

Esta barbaridad alemana y lo que está ocurriendo en Bilbao sugieren algunas reflexiones.

Cada vez que se ventilan intereses entre patronos y obreros sale por estas calles, patrullando, la autoridad á fin de que nadie pueda atentar á la libertad del trabajo, fin de que nadie pueda atentar á la libertad del obrero, fin de que nadie pueda atentar á la libertad del patrono y el de hacer respetar el derecho legal de los patronos y el de los obreros. Tal pretensión, por lo menos, ¿Es así efectiva?

¿Es realmente neutral la conducta de las autoridades? Aparte el hecho de que poner la fuerza pública en la calle en tiempos de huelga significa ya una coacción, como cualquier otra, respondan por mí los encarcelados socialistas de Bilbao y los futuros atropellados en Alemania. «Hacer respetar la libertad del trabajo» en boca de autoridades significa siempre ponerse del lado de los intereses patronales.

Lo que pasa en Alemania en el terreno del derecho, pasa en el terreno del hecho cada vez que estalla una huelga. El Estado defiende parcialmente, no neutralmente, como se nos dice, y antes todo y sobre todo los derechos y privilegios de la burguesía, que considera amenazados por el socialismo, del propio modo que ante todo y sobre todo defiende los bienes materiales de los patronos, que considera amenazados por la superioridad numérica de los huelguistas.

Y no porque un hecho pase en Alemania y otro en España, quiere decir que no hay ninguna relación entre los dos. Recuerdese las últimas elecciones en Bilbao, donde los socialistas quedaron arrollados por el chanchullo. En todas partes cuecen habas. La parcialidad del Estado es bien manifiesta. Encarcelar al huelguista que no quiere dejar trabajar al *esquivel*, este mal aconsejado trabajador nuppe huelgas, pero se guarda bien de encarcelar á los patronos que se codigan para no dar trabajo á los obreros asociados; á los que faltan á la ley, reemplazando en algunos oficios determinados la fuerza muscular del hombre con la debilidad del niño y de la mujer, á los que arrojan despiadadamente á la calle, por inservibles, á los viejos, como si éstos no tuvieran derecho á vivir en su vejez; á los que se toman el derecho de pernada en las fábricas donde trabajan mujeres, valiéndose de la amenaza del despido, y á todos aquellos que hacen de la miseria de la gran masa medio y palanca para sacar adelante sus lujurias, sus robos, sus orgullos y sus exigencias.

A las violencias de los huelguistas, á las que se suele dar el nombre de coacciones y alteración del orden público en Bilbao, cuando no con un Fourmies ó un Chicago.

A las malas artes patronales que dejo enumeradas y aun algunas más que no enumero, que muy pocos periódicos se atreven á calificar duramente, la autoridad se quita el sombrero y pasa de largo silenciosamente.

La asociación se respeta en los patronos, la atropella la autoridad en los obreros, cuando no se les queda con el dinero, como debe haber sucedido en Bilbao.

La «libertad del trabajo» significa: omnimoda voluntad ó capricho patronal; la miseria ó la cárcel para el proletariado. Quiera ó no, se asocie ó no este último, la burguesía y el gobierno pone siempre ante sus ojos estos dos extremos: aceptar sin chistar ni explotación, ó darán cuenta de ti las bayonetas y el hambre; sometete ó muere, ó deja el paso á otros seres más esclavos, más embrutecidos. ¡Bonita alternativa preñada de fuerza y farsa legal!

JOSÉ PRAT.

LIBERTAD

Es preferible ver un campo sembrado de cadáveres, que no de vivos.—W.

Cuando se aproxima la época de elecciones, nireta por todos los círculos estas ó parecidas frases: «La clase obrera está retratada por hacer oídos á esas doctrinas destructoras que propagan ciertos hombres llamados apóstoles de ideas suyas que, con el nombre de libertades, no causan más que daño á la política. Si el obrero hubiera despreciado ideales tan perturbadores y hecho causa común con nosotros, otro gallo le cantara.» No se acordó más que á despeso. Ven que esa masa

obrero con que ellos contaban para todos sus fines políticos, y que inconscientemente acedia á su fiamamiento, los desprecia, y no pueden entender la indignación. Hagan leyes de represión, coarten libertades, supriman periódicos, cierren los Círculos de los obreros. No importa. No han de parar la marcha del progreso.

La clase obrera aspira á proclamar y mantener un estado de cosas nuevo; aspira á implantar el saneamiento de su vida tiene derecho á lo suplicas mientras todos no tengan lo necesario. Ya no se deja engañar por discursos más ó menos elocuentes, con promesas de regeneración, y que, una vez escalado el poder, se convierten en leyes tiránicas.

El obrero de hoy piensa, lee, escribe, propaga, se asocia, acude á los meetings socialistas con más fervor que el año 70 á las reuniones republicanas. Es ley natural, evolución, progreso. Protesta de la propaganda oscurantista y admira la conducta de los hombres odiados de los políticos y de las clases explotadoras, y que, mártires de los ideales libertarios, sucumben bajo el plomo del tirano odiado ó se pudren en los calabozos de los presidios, donde los lleva la burguesía, apoyada en las bayonetas que, por desgracia, aun ostentan los mismos obreros.

Todas esas leyes de fuerza serán derrocadas por la avalancha revolucionaria que se aproxima, y se establecerá una era de paz y civilización verdad. Cada hombre será un fiel guardador de la vida ajena. No habrá explotados ni explotadores, y la Humanidad, libre de preocupaciones ridículas, seguirá su marcha, envuelta en oleadas de ciencia y progreso.

Unámonos de una vez, obreros, y derrumbemos este estado de cosas miserable y caduco. Hagamos un esfuerzo para sacudir el yugo que pesa sobre nosotros, y las generaciones futuras nos admirarán y levantarán en sus conciencias un altar para rendir culto al nuevo estado y bendecir á los que sucumben en la lucha.

Cádiz 1899.

JUAN.

«En verdad que no entiendo esta manera de tramitar procesos. Siempre había visto, en casos semejantes, reunir en la ciudad donde se comete el delito á los acusados. De esta manera, las actuaciones se simplifican y un solo juez las lleva á término sin necesidad de exhortos, siempre engorrosos y deficientes. Todos ustedes en Barcelona, se podría empezar por hacer una rueda para que los torturadores reconocieran á los torturados. Así se concretarían cargos, y podrían empezarse los procesos contra los acusados de haber aplicado los tormentos. Lo demás son paños calientes.»

(El militar que en Melilla tomó declaración á los condenados por el crimen de Cambios Nuevos, á mediados del mes pasado.)

LA CIUDAD JARDÍN

Cuando nuestro compañero Eliseo Reclus expuso hace cuatro años la idea de *La ciudad jardín*, los que para disimular su pereza intelectual ó tratan de locos á los cerebros repletos de energía, dijeron que el plan, por lo irrealizable, era digno de su utópico autor. Sin embargo, acaba de fundarse en Londres una entidad llamada *Asociación de la Ciudad Jardín*, con el exclusivo objeto de poner en práctica la idea de nuestro amigo, con las indispensables modificaciones que imponen la construcción de una ciudad que nuestro compañero había presentado como modelo para ciudades del porvenir, sin Ayuntamientos, sin hospitales, sin cárceles, ni iglesias, ni ninguna de las actuales manifestaciones de la ignorancia, de la tiranía, de la caridad, etc.

Cada edificio particular reunirá las ventajas de la casa de la ciudad y de la casa de campo. En cuanto á su topografía, seis círculos concéntricos la dividen, atravesados por tres líneas de doble diámetro y paralelas que forman grandes calles de 36 metros de ancho y subdividen la ciudad en partes iguales. Otros radios circulares parten de la circunferencia mayor y terminan en el primer círculo interior: esas son las calles.

En el centro habrá un jardín de cinco áreas, alrededor del cual se construirán una biblioteca pública, un teatro, un *Music hall*, un museo, etc.

El tercer círculo concéntrico se llamará la Gran Avenida, con jardines públicos, parques, escuelas públicas, baños, salas de natación, etc.

Los establecimientos industriales y las fábricas estarán situados en los puntos extremos de la población, entre la primera calle y el ferrocarril circular.

Fuera de esta línea se extienden los campos, las granjas, las vaquerías, etc.

En fin, será una ciudad que parecerá un jardín, como su nombre lo indica.

(Y pensar que en todas estas beneficencias y bellezas podría gozar la Humanidad si el mundo estuviera bien organizado!)

LA MALDICION DEL MUNDO

Diez cánceros seaban con la vida de España; dos cánceros, que son dos maldiciones: Montjuich, viva representación del feudalismo, con su torra y enchillo y su potro; Madrid, fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería.

Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Desde fiel retrato de Constantinopla, con sus vicios y su holgazanería. Y Montjuich y Madrid darán mala cuenta de la nación española; el uno por sanguinario, el otro por incapaz. Las almenas y las torres del primero y los antrax de corrupción del segundo reclaman la tea del revolucionario. ¡Ay de España si no la obtiene!

Handwritten notes and signatures in the right margin.

muestran que el obrero, más que el salario, que le dan, aprecia la consideración con que se le trata.

—El mismo día se declararon también en huelga los canteros que trabajan en las obras de la catedral de la Almudena, los cuales han pedido salario igual al que tienen sus compañeros de oficio en las obras particulares.

San Sebastián.—Otra huelga de las llamadas de dignidad. El día 26 del pasado, los obreros carpinteros de un taller, en número de 108, expusieron a su burgués que no querían trabajar con el contratamste porque les trataba mal. El patrono no accedió á la petición de los obreros, y éstos se declararon en huelga.

Graza. (Austria).—Las mujeres de esta población organizaron un meeting para protestar de los impuestos. Terminada la reunión, la que tuvo carácter marcadamente socialista y revolucionario, las concurrentes á la misma realizaron por las calles una manifestación ruidosa, haciendo necesaria la intervención de la policía y ocurriendo algunas colisiones.

Varias de las manifestantes quedaron detenidas.

Sabadell.—El otro día se declararon en huelga las operarias de la fábrica del Sr. Puigmarbí. En un documento que las huelguistas han publicado se leen estas palabras:

«Queremos que se nos trate como á personas, no como á bestias; queremos que esos cosas que erre, mejor dicho, ese erre que arre con que se nos fatiga durante las horas de trabajo, y queremos, en fin, fuera del trabajo, hacer lo que mejor nos cuadre, asociarnos ó no asociarnos, sin que, en uno ó otro caso se nos venga con amenazas, que, si bien no hacen melia en nuestra entereza, ofenden sobremedura nuestra dignidad de mujeres.»

Otra huelga de dignidad, y son las mujeres las que la provocan. ¿Cuántos hombres podrían inspirarse en esta conducta levantada!

—En Sabadell están en huelga asimismo los ebauistas. **Barcelona.**—Los obreros toreros presentaron á sus patronos una nueva tarifa de precios, que no fué aceptada por los burgueses. Con tal motivo los toreros se declararon en huelga.

Angsburgo (Alemania).—Para reemplazar á los huelguistas de esta ciudad los patronos enviaron emisarios á la frontera italiana con el encargo de traer trabajadores italianos. Al llegar éstos á Angsburgo y al enterarse que habían de reemplazar á huelguistas, se negaron á trabajar, haciendo causa común con los obreros alemanes.

Ruegos antes dignísimos al obrero é internacionalista la lucha entre el capital y el trabajo.

Cornuá.—La huelga que sostienen los carpinteros desde á solucionar. Los obreros han acordado trabajar en los talleres que acepten sus reclamaciones. Hablando del particular, dice *Las For de Galicia*:

«Casi todos los maestros están conformes, puesto que reconocen que la pretensión que formulan los obreros son justas.

Los que por ahora, á lo que parece, no quieren transigir son los que figura en la directiva de la Sociedad de Maestros.

De todos modos, ya solucionándose lo que parecía insolucionable. Ya lo saben, pues, los propietarios y todos aquellos que tengan trabajos pendientes.

Aquellas talleres que permanecen cerrados no estarán porque la rodicia de sus dueños no halla término de avenencia con el espíritu de equidad y con el sensatez observados por los carpinteros.»

—Los canteros, por su trabajo y valentía, son en Galicia una fuerza considerable. Los que en la Coruña trabajan por el contratista Andos se hicieron indomitar melio jornal que se les hizo perder con el pretexto de que llovía; pero en realidad para ejecutar reparación en el taller, que ejecutaron carpinteros huelguistas. Los del Ferrol forman una Sociedad de 400 socios, todos capacitados de la misión social y revolucionaria del obrero.

Campo de Gibraltar.—La huelga de Gibraltar no se resuelve. Los obreros de Algeciras y los de La Línea se reúnen, hablan y continúan acordando la resistencia. El sábado último, en un meeting celebrado en la plaza de toros, se acordó la huelga general para todos los obreros que trabajan en Gibraltar, ya que la huelga general para los obreros que trabajan en Algeciras y La Línea nada resolvería, dadas las condiciones de esta huelga y el lugar en que se desarrolló.

Si los empresarios del dique viviesen en La Línea ó en Algeciras, en vez de hacerlo en Gibraltar, los huelguistas ya las hubieran convencido lo que les era conveniente acceder á las reclamaciones de los obreros.

En nuestro sentir, dado el estado de la cuestión, lo que los huelguistas han de procurar es que no entren viviers en la plaza y que los obreros de Gibraltar no amparen secundando la huelga.

Nos parece que éste es el único remedio para inclinar la victoria del lado de los huelguistas. Si éstos pudieran entrar en Gibraltar, se bastarían sólo para vencer, porque pondrían en práctica el procedimiento sumariísimo que tanto asusta á los burgueses; puestos en litigio, sin la ayuda material de los obreros calpenses, que pondrían en un aprieto á los burgueses de Gibraltar y hasta á las autoridades y á la guarnición, para pronto carecerían de subsistencias, la victoria es dudosa.

El peligro de traer obreros extranjeros no ha de asustar á los huelguistas. Bien saben ellos que en Gibraltar no cabe un alma más y que en el Campo no podrían residir.

Si todos los obreros que trabajan en Gibraltar secundan el paro general y se evita que de Algeciras y La Línea entren viviers á la plaza, la huelga estaría terminada muy en breve.

Bilbao.—La huelga preparada por los burgueses para desbaratar la organización obrera, secundada por las autoridades y por la prensa, continúa en pie. Dada la falta de solidaridad de los obreros, los procedimientos dilatorios que han empleado y la asquerosa conducta de los diarios de Bilbao y los correspondales de Madrid, que no han hecho otra cosa que sembrar la desconfianza, el desaliento y procurar por el trínico del más fuerte, es de suponer que los obreros serán vencidos por esta vez. Ojalá en otra semana conocer mejor el enemigo y elegir los procedimientos que han de darle la victoria. Creer que la prensa y que las autoridades han de ser imparciales es una inocentada, y creer que para vencer una huelga basta con que se tenga dinero y razón, es una sandez. Es preciso poner en grave aprieto á los burgueses y á sus servidores.

CEMENTERIO DEL OBRERO

En un asilo de San Sebastián, llamado de las Hermanas Orlatas, y que se fundó con el propósito de acoger desvalidos, desamparados una pared á las dos y media de la madrugada, sepultando á cinco jóvenes, la menor de quince años y la mayor de veintidós, que bajo la dirección de una hermana abrían una caja para la dimutación de un niño. No hay necesidad de comentar un asilo que acogiese desvalidos, que ocupa á éstas en operaciones impropias de su sexo y edad hasta las dos y media de la madrugada, y una hermana que actúa de capataz. En resumen; la religión, con la máscara de la caridad, explotando á la desgracia.

No tienen perdón de nadie los que no maldigan á la tal religión.

Los cinco infelices fueron asadas á cadáveres de entre los escorbidos.

Una sociedad que mira indiferente crímenes semejantes, no puede tener muchos días de vida, ya que no tiene muchos gra los de moral.

Nueva York.—En una mina de Pensilvania ocurrió una terrible explosión, quedando sepultados los obreros que se hallaban dentro de las galerías. Hubo muchos muertos y varios heridos.

Los labros no se cansan de pronunciar maldiciones cuando leemos estas noticias. Ocurrentes desgracias semejantes por falta de ventiladores y de pozos que los burgueses no construye para abarrotar los mines de peones que tal trabajo soporta. Pero lo que causa nuestro más no es sólo la condnuta de los capitalistas, sino la de los obreros que consisten que se les asesine de manera tan viliana. Mientras no se escarmenten á los causantes de estas catástrofes, el obrero será siempre corno de explotación.

«Tengo motivos para ser partidario de la revisión del proceso de Montjuich, pero la tarea de decidir entre la verdad y el error corresponde al Tribunal Supremo de Justicia. La ley aceptada por el Gobierno es una consecuencia inmediata de las alarmas que en la opinión pública ha producido aquel proceso, pero valdrá más que no venga la revisión si ha de venir como en el proyecto se propone.

A mi juicio, el proyecto vale tanto como decir á los revisionistas: «Ya se ha conseguido la revisión»; y á los antirevisionistas: «No tengáis cuidado, porque la revisión no servirá para nada.»

(Del discurso pronunciado por el Sr. Sánchez Román en el Senado.)

El proceso de Cambios Nuevos.

Madrid.—El Ayuntamiento de esta población ha acordado pedir al gobierno la revisión del proceso de Montjuich.

Manlleu.—En esta localidad se ha celebrado un meeting revisionista. Como el local era insuficiente para el público que deseaba concurrir, se trasladó á la plaza pública.

En los discursos de los oradores dominó la nota revolucionaria.

Mahón.—El *Liberal* del día 31 publica el siguiente telegrama.

«Una gran concurrencia extraordinaria celebró anoche en el teatro Principal el meeting que habíase anunciado para pedir la revisión del proceso de Montjuich.

C.D.H.S.-A.B.P.
Barcelona

— 67 —

— 71 —

Ernesto lo haces de una manera impropia de tu misión y hasta de tu carácter.

PABLO

Tráese razón, hermano mío; pero yo, que he de amar á todo el mundo, no puedo sufrir á ese joven.

ANTONIO

Es que don Ernesto se conduce muy mal con Pablo.

JAIME

¿Por qué?

ANTONIO

Porque no le respeta.

ERNESTO

¿Yo?

JAIME

En mi presencia jamás le ha faltado.

ERNESTO

Ni fuera de ella tampoco.

ANTONIO

¿Conque no es faltar al respeto llevar siempre la contraria á don Pablo?

que sea enfermedad. El hombre es un sér intelectual y físico.

ESCENA XI

Pablo, Ernesto, Jaime y después Antonio.

PABLO

(Entrando por el foro.) Y moral.

JAIME

Por supuesto.

PABLO

¿Y qué opina don Ernesto de la moral del hombre?

ERNESTO

Phs... nada.

PABLO

(Algo airado.) Es usted un infeliz con pretensiones de sabio, y...

ANTONIO

(Entra haciendo como que busca algo.)

JAIME

Pero hombre, siempre que hablas con don

LUISA

(Intención.) Creía no te habías fijado. Voy á pasar un poco por al jardín. Quiero seguir al pie de la letra los consejos de mi joven médico.

JAIME

¿Quieres que te acompañe, Luisa?

LUISA

¿Cómo! ¿Desocupado hoy?

JAIME

En mi despacho está don Arturo aguardando original; pero si tú quieres, don Ernesto se lo entregará cuando lo tenga copiado.

LUISA

¿Y si no entiendo bien alguna palabra tuya? ¿Qué se diría de tí si tu secretario te hiciera decir alguna barbaridad? Te podría gracia que te puestas en ridículo por complacer á tu esposa. No, Jaime, no. Primero tu seriedad, después las persona que te quieren. De todas maneras, no permito que por mí te violentes. Agradezco la intención. Cumple tus deseos sin preocuparte de mis necesidades.

JAIME

Como quieras.

12

